

Minero cordillerano

Geositta rufipennis

Fernando Medrano

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

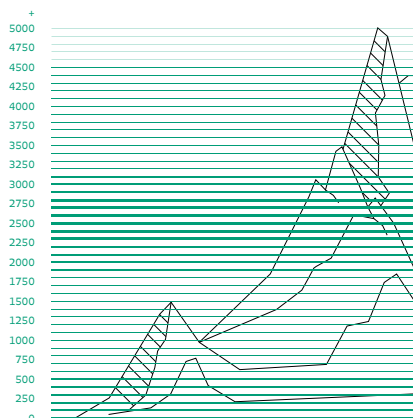
fernandomedranomartinez@gmail.com

El Minero cordillerano posee siete subespecies, las que se distribuyen en sectores áridos de Bolivia, Argentina y Chile (Remsen 2018). En Chile están presentes cuatro de ellas: *fasciata*, *harrisoni*, *hoyi* y *giaii*. Hellmayr (1932) describe a *G. r. fasciata* desde la Quebrada del León, en Caldera (Región de Atacama), hasta la cordillera de Curicó (Región del Maule); Philippi *et al.* (1944) encuentran un nido de la especie en Puerto Viejo, en la costa de la Región de Atacama, concluyendo que esta subespecie no nidifica solo en la cordillera como se creía antaño; Goodall *et al.* (1946) mencionan además que se encuentra desde la provincia de Atacama hasta Cautín (Región de la Araucanía) y Philippi-B (1964) extiende su distribución hasta Chile Chico (Región de Aysén). Luego Marín *et al.* (1989) describen a una subespecie endémica de la Quebrada de Paposo (*G. r. harrisoni*), extendiendo el límite norte de la especie en Chile en casi 200 kilómetros hacia el norte). Martínez y González (2004) precisan que la subespecie presente en Aysén es *G. r. hoyi*. Finalmente Jaramillo (2003) grafica la posible presencia de la especie en Magallanes, lo que es corroborado posteriormente por Matus y Jaramillo (2008), quienes elucubran que la subespecie probablemente corresponde a *G. r. giaii*.

En este Atlas, la especie se registró a lo largo de toda la distribución conocida, desde la costa sur de la Región de Antofagasta hasta la cordillera de la Región de la Araucanía, apareciendo luego en el borde este de la Región de Aysén, con los registros más australes en el sector entre Sierra Baguales y Torres del Paine (Región de Magallanes), confirmando que la especie es regular en esta zona austral del país.

Adicionalmente, existen varios registros en el altiplano de la provincia de Parinacota, entre Tacora y Surire, ocurridos en septiembre de 2008 (Barros y Díaz 2008), sin que se haya vuelto a registrar la especie en esta zona, por lo que no se sabe si tiene presencia regular en el área (i.e. migración) o llega por eventos particulares (i.e. años excepcionalmente ricos en recursos en Bolivia o Perú). Se requiere más prospección para dilucidar lo anterior.

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



En cuanto a la distribución altitudinal, Hellmayr (1932) la describe entre los 1.200–3.000 MSNM; Jaramillo (2003) entre los 200 (en el norte) y los 5.000 MSNM y Martínez y González (2004) entre los 2.000–3.000 MSNM. En el Atlas, en cambio, lo registramos entre el nivel del mar (en el desierto de Atacama) y los 4.400 MSNM.

Para anidar esta especie utiliza nidos en hoyos y cavidades de rocas (Hellmayr 1932, de la Peña 2013), aunque Goodall et al. (1946) plantean que es más común que excaven sus propias cuevas. En su interior fabrican una copa hecha con pastos y materiales suaves (Hellmayr 1932, Goodall et al. 1946), poniendo entre 3–5 huevos (Hellmayr 1932, Philippi et al. 1944). Referente a la fenología reproductiva, Goodall et al. (1946) encontraron crías en noviembre, de la Peña (2013) informa nidos entre octubre y febrero en Argentina y Fjeldså y Krabbe (1990) encontraron nidificación entre octubre y marzo. En el Atlas encontramos los primeros datos de nidos con pichones a mediados de octubre, por lo que la reproducción comienza probablemente en septiembre (con cortejos y postura de huevos), y obtuvimos datos de acarreo de alimento hasta febrero. Con esta extensión del proceso reproductivo entre septiembre y febrero, es posible que cada pareja pueda tener más de una nidada por temporada.

Jaramillo (2003) reconoce dos tipos vocales para la especie, sin precisar la distribución de las mismas. Esto sugiere que podría existir más de una especie involucrada en las poblaciones presentes en el país.

No se conocen amenazas particulares para la especie (BirdLife International 2018).

